



Jornades de Foment de la  
Investigació

**LA EXPRESIÓN  
VARIABLE DE LA  
FUTURIDAD  
EN EL ESPAÑOL  
CASTELLONENSE**

**Autora**

María José Ramírez Parra

## **1.-INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS**

Partiendo de los principios y métodos de la sociolingüística variacionista, que acepta el hecho de la variación lingüística como uno de los principios esenciales del lenguaje humano, el presente trabajo representa un estudio exploratorio de una variable gramatical del español hablado en las comarcas castellonenses. Se trata de la expresión verbal de la futuridad, la cual puede ser representada en español a través de diversas variantes, entre las que destacan fundamentalmente dos: a) el futuro flexivo (seré) y b) el futuro perifrástico (voy a ser). Ambas compiten en el mundo hispánico y al decir de muchos especialistas ofrecen un perfil de cambio lingüístico en marcha, que en algunas comunidades hispánicas (especialmente hispanoamericanas) se halla más avanzado que en otras.

El objetivo principal de estudio es comprobar si la variación lingüística que ofrece el futuro puede verse afectada en nuestra comunidad de habla por factores de orden no estructural (sociológicos). Asimismo, los datos extraídos de esta investigación serán comparados con respecto a los extraídos en otras regiones del mundo hispánico.

## **2.-DESCRIPCIÓN DE LA VARIABLE LINGÜÍSTICA**

La expresión verbal de la futuridad se representa en español a través de diversas variantes. Las más utilizadas por las comunidades de habla hispana son dos: a) el futuro flexivo (seré) y b) el futuro perifrástico (voy a ser).

En la actualidad y gracias a diversos estudios realizados en el mundo hispánico podemos apreciar que existe un cambio lingüístico en marcha que ya se halla más avanzado en unas comunidades que en otras. Así lo han atestiguado estudios en diversas regiones de Argentina, Chile, Cuba, Colombia, México, Venezuela, donde algunos autores han llegado a afirmar incluso la desaparición del futuro flexivo en ciertas comunidades de habla (Zentella 1990). Curiosamente los estudios sobre el español de España son menos numerosos, pero éstos apuntan todavía hacia el empleo indiscutible de la variante de futuro flexivo, aunque la otra variante, comienza a invadir sus contextos de uso.

Según la bibliografía especializada el uso preferente de la variante FF es utilizada por el habla infantil y en registros coloquiales, mientras que la variante FP es utilizada mayoritariamente por la lengua escrita y la lengua oral.

## **3.-METODOLOGÍA**

Para el estudio empírico sobre la distribución social de las variantes de futuro en las comarcas castellonenses hemos utilizado una selección de 16 informantes procedentes del “Corpus sociolingüístico del español hablado en Castellón y sus comarcas”. Los informantes se distribuyen por cuotas de sexo ( 8 hombres y 8 mujeres), edad (6 jóvenes, 6 adultos/-as, 4 maduros/-as), nivel de instrucción (6 primarios, 5 secundarios, 5 universitarios). Variables sociológicas a las que se suman, en un proceso de postestratificación, el lugar de residencia (9 provincia, 7 capital) y la lengua dominante (11 castellano, 5 valenciano).

En el caso de lengua dominante hay un desequilibrio muestral a favor de los castellanohablantes que habrá que tener en cuenta a la hora de interpretar los datos.

Los ejemplos extraídos del corpus han sido codificados de acuerdo con una serie de factores no estructurales (sociológicos), con el fin de comprobar si la variación puede verse afectada por éstos en las comarcas de Castellón.

## 4.-RESULTADOS

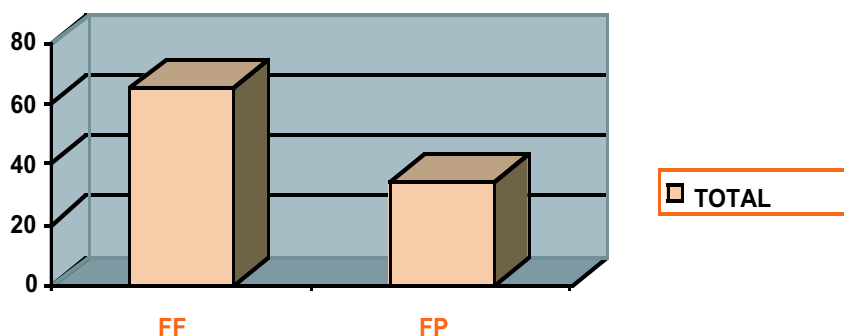


Tabla I. Distribución de las variantes en el conjunto de la muestra

Variantes	FF		FP	
	%	(N)	%	(N)
	65,5	(260)	34,5	(137)

La variante flexiva sigue siendo mayoritaria para la expresión del futuro verbal, como ocurre en otras variedades del español peninsular, y a diferencia de numerosas comunidades de habla de Hispanoamérica, en las que perífrasis *ir + infinitivo* es claramente predominante.

Con todo, el porcentaje alcanzado por la variante perifrástica no es en absoluto desdeñable: un tercio de todas las ocurrencias del futuro verbal lo hacen con esta forma, lo que demuestra que nos encontramos ante un hecho de variación gramatical notable que las gramáticas no suelen destacar.

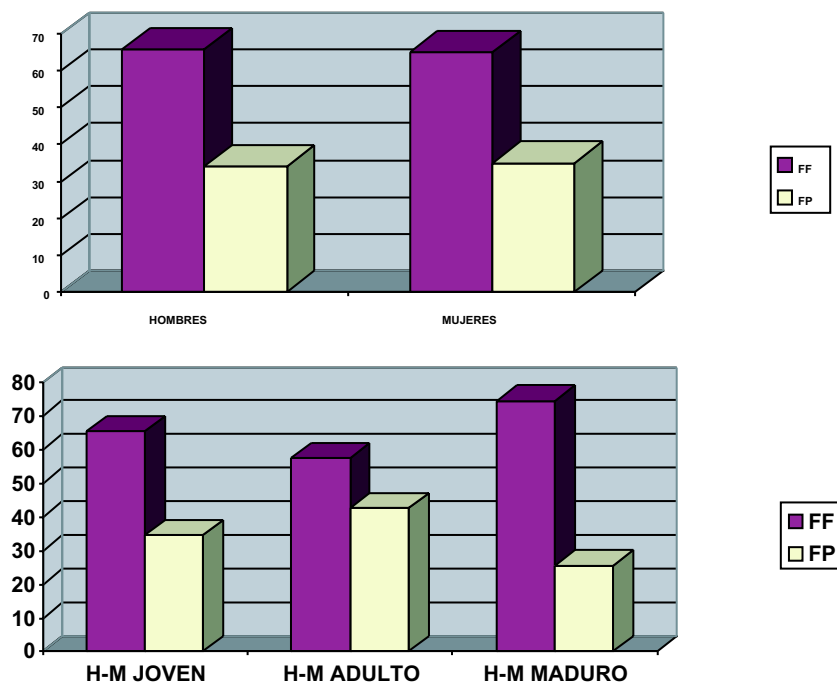


Tabla II (1) y(2). Distribución de las variantes tras el cruce entre los factores SEXO y EDAD

Variantes	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
	FF	FP	FF	FP	FF	FP
	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)
JOVEN	70 (86)	30 (37)	53'6 (22)	46'4 (19)	65'8 (108)	34'2 (56)
ADULTO	66'1 (39)	33'9 (20)	49'2 (30)	50'8 (31)	57'5 (69)	42'5 (51)
MADURO	56'4 (31)	43'6 (24)	91'4 (53)	8'6 (5)	74'4 (84)	25'6 (29)
<b>TOTAL</b>	<b>65'8 (156)</b>	<b>34'2 (81)</b>	<b>65'6 (105)</b>	<b>34'4 (55)</b>	<b>65'7 (265)</b>	<b>34'3 (136)</b>

Tomada aisladamente la variable *sexo* no discrimina sociolingüísticamente la muestra, como se deduce de los resultados prácticamente idénticos que arrojan tanto hombres como mujeres en relación con ambas variantes.

Ahora bien, en el cruce con la segunda variable sociológica considera la edad, introduce algunos resultados interesantes. Aquí se observa cómo la actuación lingüística de hombres y mujeres en algunos subgrupos de edad es diferente. Entre las mujeres la mayores diferencias se producen entre el grupo de edad más avanzada y el resto de la pirámide de edad:

- 1) mientras que las primeras utilizan casi categóricamente la variante flexiva (91'4) y apenas nada la perifrástica (8'6), las representantes de los demás grupos muestran una diferencia casi simétrica entre las dos variantes consideradas (porcentajes situados cerca del 50%). Estas diferencias podrían justificarse si consideramos que la variante flexiva es la más antigua, y por tanto, preferida generalmente por los hablantes mayores en los procesos de cambio lingüístico
- 2) por el contrario, entre los hombres las diferencias entre las variantes son menores: todos los grupos de edad muestran mayor elección de la variante flexiva.
- 3) Los patrones de diferenciación sexual, que otorgan por lo general un mayor seguimiento de la norma lingüística a las mujeres, sólo se cumple en el presente caso en el subgrupo de las más adultas, pero no en el resto.

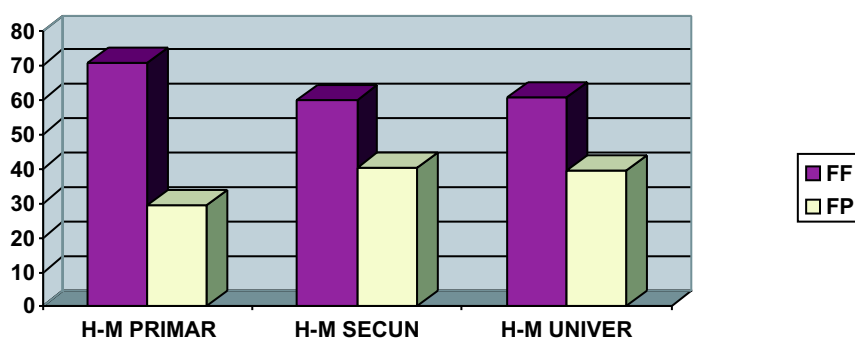


Tabla III. Distribución de las variantes tras el cruce entre los factores SEXO y NIVEL DE INSTRUCCIÓN

Variantes	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
	FF	FP	FF	FP	FP	FF
	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)	% (N)
PRIMARIOS	65'3 (49)	34'7 (26)	79'1 (53)	20'9 (14)	71'8 (102)	28'2 (40)
SECUNDARIOS	68'2 (60)	31'8 (28)	55 (33)	45 (27)	62'8 (93)	37'2 (55)
UNIVERSITARIOS	63'5 (47)	36'5 (27)	57'6 (19)	42'4 (14)	61'7 (66)	38'3 (41)
<b>TOTAL</b>	<b>65'8 (156)</b>	<b>34'2 (81)</b>	<b>65'6 (105)</b>	<b>34'4 (55)</b>	<b>65'7(261)</b>	<b>34'3 (136)</b>

Los datos correspondientes a la variable *nivel de instrucción* son contrarios a lo esperable: no son los informantes con mayor nivel de instrucción los que utilizan con mayor frecuencia la variante flexiva, prescrita por la norma lingüística, sino, curiosamente, los hablantes con menor nivel educativo. Ello podría tener consecuencias en el futuro de esta variable lingüística, en beneficio de la variante perifrástica y en detrimento de la variante flexiva.

De nuevo el cruce con el sexo muestra el comportamiento diferenciado de algunos subgrupos dentro de las mujeres, mientras que los hombres ofrecen una mayor homogeneidad, como se desprende de los porcentajes casi similares. En el presente caso, esa diferenciación afecta al subgrupo de las mujeres de estudios primarios, cuyas realizaciones de las variantes flexivas son muy superiores a las del resto de los subgrupos femeninos (secundarios y universitarios; en estos los porcentajes de ambas variantes son muy parecidos). Podría tratarse de un fenómeno de hipercorrección en su apego a la norma.

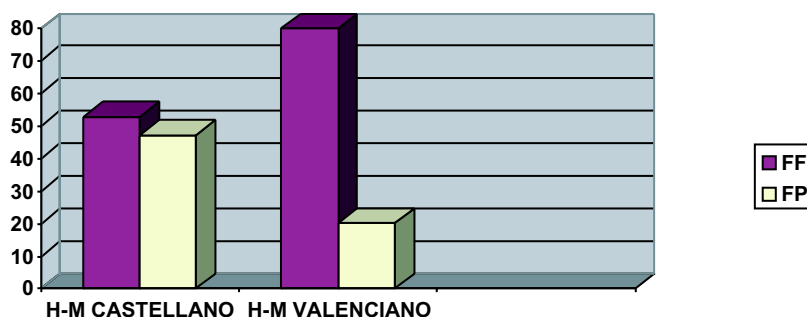


Tabla IV. Distribución de las variantes tras el cruce entre los factores SEXO y LENGUA DOMINANTE

Variantes	HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
	FF % (N)	FP % (N)	FF % (N)	FP % (N)	FF % (N)	FP % (N)
CASTELLANO	63'7 (123)	36'3 (70)	43'2 (35)	56'8 (46)	57'6 (158)	42'4 (116)
VALENCIANO	75 (33)	25 (11)	88'6 (70)	11'4 (9)	83'7 (103)	16'3 (20)
<b>TOTAL</b>	<b>65'8 (156)</b>	<b>34'2 (81)</b>	<b>65'6 (105)</b>	<b>34'4 (55)</b>	<b>65'7 (261)</b>	<b>34'3 (136)</b>

Los datos de la variable *lengua dominante* son sumamente reveladores y apuntan en la dirección de un posible proceso interferencial. Así, mientras que los hablantes con el castellano como lengua materna y habitual muestran una variación casi simétrica entre las dos variantes, entre los valencianohablantes la diferencia a favor de la variante flexiva es abrumadora. Se apunta la hipótesis de que en este hecho influya la misma variante del valenciano, formalmente similar a la del castellano, mientras que la variante perifrástica se emplea en esta lengua preferentemente para la expresión del pasado.

Por otro lado, sorprende el hecho de que las mujeres castellanohablantes sean el único subgrupo de la muestra donde la variante perifrástica supera a la flexiva.

Con todo, hay que destacar que estos datos hay que tomarlos con precaución ya que la distribución muestral de los grupos considerados es en este caso desigual: 11 castellanohablantes frente a tan sólo 5 valencianohablantes.

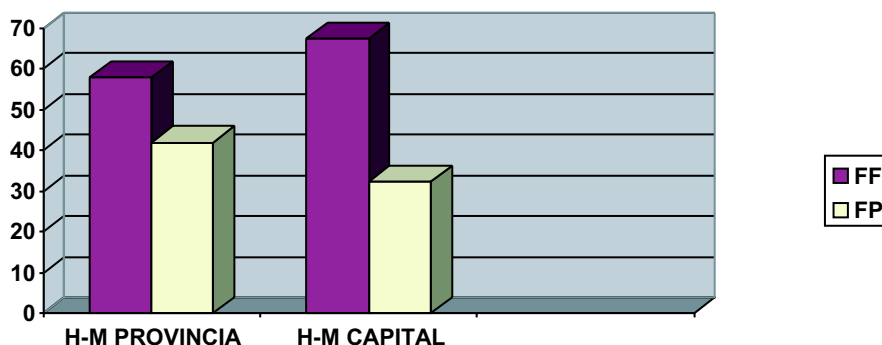


Tabla V. Distribución de las variantes tras el cruce entre los factores SEXO y RESIDENCIA

Variantes	HOMBRES		MUJERES		TOTAL							
	FF %	FP (N)	FF %	FP (N)	FF %	FP (N)						
PROVINCIA	68'1	(122)	31'9	(57)	52	(39)	48	(36)	63'4	(161)	36'6	(93)
CAPITAL	58'6	(34)	41'4	(24)	77'6	(66)	22'4	(19)	69'9	(100)	30'1	(43)
TOTAL	65'8	(156)	34'2	(81)	65'6	(105)	34'4	(55)	65'7	(261)	34'3	(136)

La variable *residencia* no se revela como significativa, si bien se observa una mayor inclinación hacia la variante flexiva entre los informantes que viven en la capital.

De nuevo, en el cruce con el sexo, hay un subgrupo femenino que sobresale por encima de los demás; se trata de las informantes de la capital, entre las que la preferencia por la forma flexiva es muy acusada (76'6%).

## 5.-CONCLUSIÓN

Los resultados de la investigación confirman que la variable objeto de estudio, la expresión de la futuridad verbal en el español castellonense, está sometida a variación, al igual que en otras comunidades de habla del mundo hispánico. Aproximadamente un tercio de las realizaciones de la variable corresponden a la variante perifrástica (*el sábado voy a ir a la discoteca*) y no a la flexiva (*el sábado iré a la discoteca*), lo que en la práctica supone una novedad considerable con respecto a lo establecido por la preceptiva lingüística.

Con todo, el grado de esta variabilidad es menor al advertido en otras regiones, especialmente en el español de América, donde el avance de la forma perifrástica es mucho mayor. En el caso del español castellonense, algunos datos de nuestra investigación permiten aventurar la hipótesis de que el bilingüismo activo de muchos hablantes puede estar actuando como un freno al progreso de la variante perifrástica ya que en la otra lengua de la comunidad, el catalán, existe una única forma futura, que coincide formal y funcionalmente con la variante flexiva del español. Como hemos tenido ocasión de comprobar, las diferencias entre los hablantes que tienen el catalán y el castellano, respectivamente, aparecen como las más destacadas y relevantes de la investigación. De paso, un estudio futuro podría analizar la posible influencia del castellano en la extensión de la variante perifrástica de una lengua como el catalán, cuya norma reserva principalmente los usos de ésta para la expresión del pasado.

Otros datos interesantes de la investigación se derivan del análisis de la variable sexo. Aunque en términos generales, no se advierten diferencias significativas entre hombres y mujeres, el cruce entre

este factor y otros permite descubrir un comportamiento más diferenciado de algunos subgrupos femeninos. Así ocurre con la tabulación entre el sexo y la edad, donde advertimos que las mujeres de los grupos más activos de la sociedad (jóvenes, adultos) ofrecen los mayores niveles de variabilidad, frente al comportamiento más homogéneo –e inclinado hacia la variante flexiva- de los hombres. Este resultado está en consonancia con los obtenidos en otros estudios que muestran cómo las mujeres, especialmente las más jóvenes, pueden colocarse a la cabeza de ciertos cambios lingüísticos que apuntan en la dirección de nuevas formas de prestigio. El hecho de que la variante perifrástica no sea vista como una forma estigmatizada, sino como una posible referencia prestigiosa en la comunidad hispánica, puede advertirse también en nuestro estudio en el hecho de que sean precisamente los hablantes con mayor nivel de instrucción (universitarios) quienes muestren preferencia por aquella.